

108

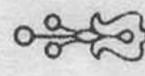
REVISTA CÁNTABRA



LE ASSOCIATION DES ...

Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 10 céntimos

REVISTA CANTABRA

Publicación

Semanal

Ilustrada

Precio: 10 céntimos

108

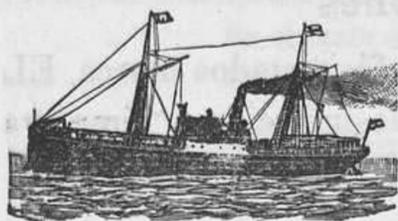


LA ECONÓMICA ✦

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



Vapores Correos

✦ Franceses ✦

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de enero saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de enero saldrá de Santander el nuevo vapor

GUADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID

La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOS

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería
bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y
CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: DON LEANDRO LABADIE

Aperitivo ✦ HELIUM

PEDIDLE EN LOS CAFÉS Y RESTAURANTS

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

Ladislao del Barrio * MÉNDEZ NÚÑEZ, 20 * SANTANDER *

Cemento Portland, extra "ÁGUILA" EL REY DE LOS * CEMENTOS *

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS.—YESOS ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20.—SANTANDER

RESTAURAN EL CANTÁBRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

Cayetano Gómez.—Ostras frescas de la Compañía Ostrícola.—Muelle, 8, Santander.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

AMÓS DE ESCALANTE, 10

SANTANDER

Sustido de obras españolas y extranjeras. Cende suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 1 de febrero saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANA

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase.

Precio en 3.ª clase: 200 pesetas

Salidas semanales de Vigo para Brasil, Uruguay y República Argentina, para pasaje de 1.ª y 2.ª por vapores de gran porte, lujo y marcha.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre
 „ „ En el resto de España, 2 „ „
 „ „ En el extranjero, 3 „ „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del fimbres sobre anuncios



UN POCO DE ASTRONOMÍA

Las predicciones de varios sabios acerca de las contingencias á que puede dar lugar la nueva aparición del cometa Halley, han traído nuevos vigores á los cabellos lacios, puesto que á muchos individuos se les ponen ahora los pelos de punta. Los que gastan melena modernista, con estos augurios van á hacer un mal papel, porque su cabeza va á parecer una reproducción escultórica del famoso cuadro de las lanzas. Si los gases que forman la cola del cometa se mezclan con nuestra atmósfera, todos los seres que pueblan la tierra morirán envenenados, y quedarán por resolver diversos asuntos de importancia, entre ellos varios empates de carácter matrimonial. La mujer dice que sí, el marido que no: empate... No deben preocuparnos ya los festejos del verano próximo. ¿Para qué? Lo probable es que en mayo venga "el espiche general", como nos decía ayer un guardia de consumos á quien se le alegraban los ojos al decir eso del espiche. A unos les sorprenderá el cometa en la cama y á otros en pie y á otros sentados. El que espere al cometa sentado, ése la acertará. También la va á acertar un distinguido conciudadano, que en la noche del 19 al 20 de mayo procurará no estar á oscuras, sino muy alumbrado, ó quizá, quizá esté esperando las contingencias allí donde suele ir él á verlas venir. Claro que el cometa trae luz propia, pero acaso convenga recibirle con ilumi-

naciones generales, "externas é internas", según decía un célebre definidor hablando de estas cosas del alumbrar y del alumbrarse. Suceda lo que suceda, nosotros debemos permanecer tranquilos admirando la idea feliz que ha tenido un conocido comerciante que, así como otros anuncian una "liquidación por traspaso", piensa anunciar una "liquidación por cometa". Y va á ser lo más curioso el ver cómo acude á comprar barato la gente, convencida de que los habitantes de la Tierra van á desaparecer de un momento á otro. ¡Verdad es que las elásticas y los cubrecorsés, aunque venga el cometa no se asfixiarán! ¿Qué les importa el cianógeno á los géneros de punto?

Respecto á la astronomía, la cultura popular anda algo atrasadilla. No sabemos una palabra de lo que pasa en el cielo. "Marcharíamos en grande, nos decía á este propósito un buen cristiano, si en el cielo tampoco se supiese lo que pasa en la Tierra." Algún randa de profesión tendrá en estudio la manera de apoderarse una noche de los anillos de Saturno, y algún telegrafista de acera, especie de oso menor, se ilusionará con la idea de entenderse por señas con las "habitantas" de Marte... que tengan dote. El resto de la humanidad se ocupa muy poco de lo que pasa por ahí arriba. Las altas esferas sólo son temibles por lo que nos puedan costar. Sólo tememos que un día, cuando echemos una peseta á cara y á cruz, nos cojan en el aire la peseta. Decimos á veces que acá abajo los ambiciosos piden la Luna; pero si miramos hacia arriba observaremos que hay quien se descuelga de allí pidiendo la Tierra. Es lo único que hemos podido aprender acerca de las esferas altas.

Ante esta crasa ignorancia, consideramos absolutamente necesario que nos den una conferencia acerca de la ciencia astronómica. Una conferencia mejor que otra que oímos nosotros, y de cuyos efectos sólo se hubiera librado la linterna de las proyecciones si se hubiese tratado de una linterna sorda. Esta disertación se espera con ansiedad. "El cometa Halley, su pasado, su presente y su porvenir". ¡Qué bello tema!... El conferenciante carraspearía, se metería los dedos

por el pelo, volvería á carraspear, bebería un trago de agua y sacaría á uña los puños relucientes de su camisa planchada, á menos que se lo impidiese el uso habitual de las camisas de franela. ¿Que no tenía puños que sacar á relucir? No importa. Los intelectuales jamás han abrigado la pretensión de ser hombres de puños. Y los astrónomos, previsores del porvenir, no deben de ver con gusto las planchas.

“Señoras y señores—diría el orador—: Mi corta inteligencia abre sus alas y se remonta. Vamos á subir al cielo... Y vean ustedes cómo se puede ascender sin necesidad de protestar contra las recompensas... Ustedes, amados oyentes, habrán oído hablar de los signos del Zodiaco. Por lo menos habrán oído alguna vez decir “¡Piscis!”. Bueno, pues ahora está el sol en Acuario. Pero hagan ustedes el favor de no confundir este acuario con el del dique... ¡Ah! ¡Oh!... Recorramos, señores; recorramos los espacios interplanetarios... A la sazón, sobre nuestras cabezas aparecen las constelaciones más hermosas, como el Orión y el Can mayor. El Can mayor es el que está en mejores condiciones para ladrar á la luna. ¡Cuántos, cuántos elevarán los ojos al cielo, no para implorar la misericordia del Señor, sino para ver dónde anda el perro gordo!...”

“Ahora, continuaría el orador, en este enero, en el mes en que los gatos, pasando las noches en los tejados pueden estudiar la astronomía; en este enero, señores, titilan sobre nosotros las más brillantes estrellas. Titila, por ejemplo, la Cabra... ¡La Cabra!... En el firmamento no existe la Cierva. Si existiese no podrían trasnochar las constelaciones. La Cabra está en la constelación del Cochero. La Cabra es un astro hermosísimo. Así es que cuando una tiple nos entusiasma, no la debemos decir “¡Ha estado usted como una estrella!”, sino “¡Ha estado usted como una Cabra!...” Bajando hacia el horizonte hallamos la Osa menor. Digamos al verla: “¡Olé tu madre!...” Es una alusión á la Osa mayor, ó Carro. Junto á la Osa está el Dragón, mirando fijamente á la bahía. No les extrañe á ustedes: el Dragón se ha enamorado. ¿De quién?... ¡De quién ha de ser! ¡De la Draga!... ¡Y de la de succión, que es lo más sensible!...”

El ilustrado conferenciante recurriría inmediatamente á la linterna, para aclarar sus explicaciones. Presentaría sobre el lienzo un mapa celeste, y con una vara iría señalando las diversas constelaciones. El auditorio se enteraría perfectamente de la posición de cada estrella, y hasta de las señas de sus respectivos domicilios. Terminada la proyección, quienes desearan seguir contemplando el firmamento se dirigirían al oyente inmedia-

to entonando el “Yo pecador” de los astrónomos: “¡Písame, señor; písame, amigo mío!...” ¡Con un buen pisotón se pueden ver las estrellas! ¡Cuántos aficionados á la astronomía habrán comenzado á ver las constelaciones, no con el auxilio de algún catalejo, sino con la ayuda de algún ojo de gallo!... Los callos son un auxiliar de la astronomía, como los huevos estrellados. Los caracoles no. Los caracoles se muestran hostiles á los astros: ¡sacan los cuernos al Sol!... Imaginémonos, sigamos imaginándonos lo que diría un conferenciante para vulgarizar la ciencia astronómica.—“¡Andrómeda! ¡Casiopea! ¡Pegaso! ¡El Cisne!... Sí, en el cielo hay un Cisne... Los gansos estamos todos en la tierra... ¡Qué espectáculo el que nos ofrece la brillantez de estos cuerpos celestes!... Sobre nuestras cabezas, más que sean de chorlito, Orión persigue á la Liebre desde hace miles de siglos. ¡Infeliz! ¡En vano la persigue! ¡Jamás podrá saber si es liebre ó si es gato!... Los Gemelos están también allá arriba. No se separan, no. Son de cadenilla. Allí esperan á que alguno se encapriche por tan vistosa botonadura... Hacia el Sur está el Toro... ¡El Toro!... ¡El eterno obrero de las altas esferas!... ¡Con qué codicia le mirarán estas noches los guardias de consumos, ahora que les han mandado que se tiren á la olla!...”

El orador, al llegar aquí, debe abrir, si le parece bien, un pequeño paréntesis. Ya habrá quien le proporcione un abrelatas. El orador puede decir, por vía de inciso, que la mujer es un sol, un sol que recorre los signos del Zodiaco. ¿Cuáles influyen más en ella? Los siguientes: ¿Que se la presenta un novio sin profesión y sin dinero? ¡Piscis!... ¿Que llora alguna infidelidad? ¡Acuario!... ¿Que se casa? ¡Libra!... ¿Que engaña vilmente al marido? ¡Capricornio!... ¿Que se convierte en suegra? ¡Escorpión!... Y así sucesivamente. Cerrado este paréntesis, podría continuar el conferenciante:—“El Sol, señores; el astro rey seguirá siendo el rey eternamente. Usará siempre corona. Nunca ceñirá sus sienes el gorro frigio. Al Sol no hay quien le ponga el gorro.

Del Sol lo esperamos todo en este mundo. Todos los días nos levantamos con el deseo de que nos dé algo el Sol... La distancia del Sol á la Tierra es de 149.471.000 kilómetros. ¡Un paseíto para abrir las ganas de comer!... El Sol tarda 25 días en dar una vuelta alrededor de su eje. ¡Eso no es nada!—podrá añadir el orador—. A un convecino mío se le marchó el año pasado la señora diciendo que iba á dar una vuelta, y hasta hoy... El convecino me ha preguntado qué eje tendrá la señora, y yo le he dicho que no sé qué eje... ¡Que no se queje!... Señores, la tempe-

ratura del Sol es de cinco mil á veintiocho mil grados centigrados. ¡Para tostar cacahuets, magnífica!... El Sol es el astro generoso por excelencia. El Sol únicamente sale caro cuando se coge una insolación... y en las corridas de ferias...

“Los cometas, señores... ¡Ah! ¡Los cometas!... Los cometas son astros errantes, que van por los espacios seguidos de una cola gigantesca. Su instrucción es muy escasa, entre otras cosas, porque no asisten nunca á las conferencias de vulgarización científica. Su instrucción se puede comparar con la de un aprendiz que acaba de entrar en una carpintería. No saben más que menear la cola... Los cometas que aparecen en períodos determinados se llaman periódicos. Hay, pues, cometas que son periódicos, como hay periódicos que se convierten en cometas. Ahora, señores, tenemos cerca al cometa Halley. Los astrónomos le interrogan con sus telescopios para ver si necesita alguna cosa. Porque, á veces, hay cometas que piden rabo. Las revoluciones del cometa Halley duran 76 años y un mes. Las revoluciones de la Tierra se acaban primero, sobre todo donde hay guardia civil.

“Hay quien teme que este cometa, al pasar, se lleve este y otros mundos. ¡Bah! ¿Para qué los quiere, si los cometas viajan sin equipaje?... No temáis nunca á los astros. Los astros son inofensivos. Son como algunos cintajos que se ponen las mujeres. ¡No pegan ni con cola!...

“Los planetas son tierras lejanas que reciben la luz del Sol. Los planetas giran con absoluta seguridad, en la confianza de que no habrá quien les proteste las letras. La Tierra da vueltas constantemente sobre sí misma. ¡Andamos sobre una peonza! ¡Vivimos en un trompijo! ¡La Tierra no cesa de bailar!... ¿Qué es la Tierra? ¡Una gran bolera! ¿Qué somos los mortales? ¡Una especie de socios de “El Emboque“! ¡La Tierra! ¡Una danzante! ¡La Luna! ¡Otra que bien baila!... Se pasan la vida como cualquier tendero de comestibles!... Todo el día dando vueltas. Pero los planetas pueden girar sin temor. Un tendero, á lo mejor, da la vuelta, y luego resulta que le han metido dos pesetas falsas!...”

Por este camino podría seguir el conferenciante perdiéndose en el espacio. Los oyentes saldrían de la conferencia con los necesarios conocimientos para manejar un telescopio. Y poco á poco, á fuerza de lecciones de este género, desaparecería la crasa ignorancia que reina en punto á la cosmografía. Así como el gallo de Rostand creía que el Sol salía porque él cantaba, hay gente que está plenamente convencida de que si llueve es porque se ponen á cantar ciertos tenores de la zarzuela chica. Es preciso que se extin-

gan estos errores. Al que pretenda afirmar que un cometa es una especie de astro catalán, que viaja por cuenta de la casa, hay que decirle que cometa... es decir, que no cometa una majadería. Un cometa, es, quizás, un forastero, un turista de los espacios; pero tienen los cometas su definición en la cosmografía. Un cometa es un astro errante que lleva en pos de sí su cabellera. Una cabellera enorme, que hace pensar en la posibilidad de que al cometa Halley se le ocurra ahora arreglarse un poco el pelo. ¡Qué gusto, Señor, si se llevase, al pasar, todos los peines que andan por la Tierra!...

FERNANDO SEGURA

HOJAS SELECTAS

Del álbum de D. Alberto Fernández García-Briz.

* * *

La curiosidad llevada á la pasión tiene una fuerza invencible y no solamente arrastra á los hombres, sino que los ciega ó los enloquece. El afán de registrar los misterios que encierra el fondo de un abismo hace que el temerario solamente estudie los medios de bajar, y baja; pero ya en el fondo y satisfecha la curiosidad y quizás desvanecido el encanto, hay que pensar en subir... ¿Cómo? ¿Por dónde?... Y allí es el temblar de la voz y el crujir de los dientes.

J. M. DE PEREDA

* * *

Al partir de estas montañas
llevaré en el pensamiento
la majestad de sus cumbres,
las olas del mar inmenso,
el misterio de sus frondas,
los halagos de sus vientos,
el candor de tus dos ángeles
y el encanto de tus versos.

RICARDO GUIJARRO

.....

De toda gloria alcanzada,
¿qué le queda al hombre? Nada:
sólo la tumba en que yace,
y esa la tiene ganada
sin luchar, desde que nace.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

EL REMORDIMIENTO

Gusano roedor de la conciencia,
escudero del mal, sierpe escondida,
es en el pecho donde aleve anida
perpetuo roedor de la existencia.

Siempre sordo á la voz de la clemencia,
goza en exacerbar la abierta herida,
y en vano á su labor tregua se pida
pues sólo le desarma penitencia.

Del deleite al palacio refulgente
su semblante sañudo y descarado
á turbar el placer llega inclemente.

Mas si no fuera el freno del pecado
por la del mal dulcísima pendiente,
¿á dónde diera el hombre desbocado?

A. ORTIZ DE LA TORRE



EL MEJOR AMIGO

(Al fulgor de una lámpara)

¡Qué feliz es mi existencia,
oh, Señor; qué encantadoras
me parecen estas horas
que aquí velo en tu presencia!

De esa lámpara que oscila
la tibia luz moribunda;
la calma dulce y profunda
de esta atmósfera tranquila,

y esos mil ecos sin nombre
que dentro del pecho siente
en el silencio imponente
de sus plegarias el hombre,

infunden al alma mía
ese gozo soberano
que el mundo mendiga en vano
en el placer de la orgía.

Y aunque oculto á mis sentidos
en el Sacramento estás,
mi fe te siente al compás
de tus amantes latidos,

y escucha tu dulce voz
que del Sagrario responde
y experimenta hasta dónde
puede amar al hombre... Dios.

ANTONIO DE MADARIAGA (S. I.)



* * *

Siempre las hojas de un álbum
palenque son de discretos,
pedestal para los fatuos,
picota para los necios.

Siempre van dejando en ellas
la experiencia sus consejos,
gallardas muestras el arte,
sutilezas el ingenio.

Siempre entre los que al pie de ellas
las firmas tuyas pusieron,
muchos pecan de galantes,
pocos pecan de sinceros.

Pentágramas, acuarelas,
bascuence, latín, hebreo;
largos renglones de prosa,
cortos renglones de verso...

Pero en el fondo del álbum,
¡siempre el mismo pensamiento!
Así entre claves y rimas
como entre caras de viejos.

Por afuera: «¡Soy tu amigo,
y eres muy guapo y muy bueno!...»
Por dentro: «¡Salí de apuros...
y no está mal lo que he puesto!...»

.....
Ni fingidor, ni galante,
(sino con el bello sexo)
ni fatuo... (¿seré yo fatuo?)
ni necio... (¿seré yo necio?)

Ni artista, (aunque lo pretenda)
ni ingenioso, (¡qué modesto!)
ni músico, (aunque me pese)
ni (aunque tenga calva) viejo.

No puedo llamarte guapo
ni puedo llamarte feo,
ni «soy quién» para juzgarte
si eres malo ó si eres bueno.

No sé pintar monigotes
ni hablo bien en extranjero...
¿Qué quieres, pues, que te ponga
en tu libro, amigo Alberto?

En él te dejo mi firma,
y con mi firma te dejo
el más firme testimonio
del cariño más sincero.

RAMÓN DE SOLANO



PARA LA "REVISTA CÁNTABRA"

POR TIERRAS SOLARES

(CRÓNICAS DE VIAJE)

Desde Alicante

Escribo esta croniquilla en Alicante, en una
noche de luna que pone sus claridades plateadas
sobre la carcomida y siniestra mole del castillo de
Santa Bárbara y sobre los abanicos esmeraldinos
de las palmeras que festonean el *Paseo de los
Mártires*. El dulce y ensoñador mar latino besa
susurrante los muros de mi vivienda. De allá, de
la punta del cabo de Santa Pola, vienen las sua-
ves brisas que juegan sobre mi mesa con las
cuartillas blancas.

.....
En peor año no pudo haber venido el cronista
á Alicante. Hace seis meses, mejor dicho, hace
diez meses que apenas llueve. El polvo de los ca-

minos, de las campiñas áridas, ensucia el verde de los naranjos, de las palmeras, de los limoneros, y hace el aire irrespirable; es un aire que se masca. Y lo que es peor, gran parte de las tierras de labranza han sido aradas, pero no se ha sembrado aún, no se sembrará ya en ellas. Año miserable, de siniestras perspectivas para el labrador alicantino. Esto no se lo han contado al cronista, como sucede con muchos periodistas que siempre *escriben* por referencias; esto lo ha visto él recorriendo de choza en choza gran parte de la campiña alicantina; y... ¡si viérais qué pena da el verlo!

*
**

He saludado esta mañana al doctor Madrazo, que pasa el invierno en Alicante, y he charlado con él largo y tendido. Temas *de re literaria*, y dentro de la literatura, de arte teatral; y en ese arte, crítica del teatro moderno. De todo eso me ha hablado Madrazo con el calor y el entusiasmo de un profesional antiguo, en párrafos vibrantes y rotundos.

¿Cómo nació su vocación de autor dramático?

De una manera bien original. Él no sabía nada de teatro, no había leído nada de teatro, no había casi asistido á representaciones teatrales. Ya médico, había dedicado su portentosa actividad y energía al manejo del bisturí; sólo para la cirugía había vivido, y leído sólo obras relacionadas con esa profesión; y así, por espacio de seis lustros.

Y un día, hace pocos años, recordó que en el mismo cuarto del Hotel Victoria en que él se hospedaba había planeado en lejana época Echegaray uno de sus dramas. Aquel día en que esto recordaba el doctor no tenía gana de hacer nada, no sabía qué hacer, y se dijo:

—¿Y qué será eso de hacer un drama? ¿Y por qué no había yo de hacer uno?

Cogió entonces un lápiz y unas cuartillas, y aquella misma noche comenzó un drama... su primer drama.

—¿Bueno? ¿Malo?—proseguía el doctor—. Malo, no tenía más remedio que ser malo—añadía—. Pero luché para vencer rebeldías de técnica y procedimiento, estudié y observé mucho, y comprendí por qué era malo aquel drama, y traté de corregir aquellos defectos de inexperiencia. Sobre el asunto desarrollado en mi obra "Cultivo de la especie humana" he escrito ya dos dramas; me falta el tercero para acabar la trilogía que me propuse escribir.

Después le pregunté por su método, por su manera de hacer obra teatral.

—Buena ó mala, esa manera—respondió Madrazo—puedo asegurar á usted que es exclusivamente mía. En los comienzos, para orientarme,

GENTE CONOCIDA

(DIBUJO DE JULIO CORTIGUERA)



Le quiere la población.
Vende un champán de chipén.
Podéis decir, con razón,
que tiene la inspiración
guardada en el almacén.

pedí á Galdós y á otros amigos míos, autores de obras aplaudidas, que me explicaran sus procedimientos. Ninguno de los que me fueron indicados acepté, por no encajar dentro de mi temperamento y por creer que algunos de ellos adolecían de rebuscados y de falta de naturalidad y de verdad. Y entonces resolví andar solo por dónde y cómo Dios me diera á entender, y estoy satisfecho de mi acuerdo.

—Y del teatro de tesis, trascendente, ¿qué opina usted, doctor?

—Entre nosotros no existe aún ese teatro. Dicen que no es género del agrado del público; pero como en ese género no hay más que obras mediocres, la cosa no es de extrañar. Se desdeña ese género por los autores de obras, porque es más fácil desdeñarle que hacerle. Requiere observación, documentación, reflexión, ciencia y arte, no fantasía y lirismos.

—¿Y del teatro noruego?

—No está conforme con mis gustos ni con mis teorías acerca del arte escénico, que ha de ser una fiel reproducción de la vida. Así, el padre y jefe del teatro noruego, Ibsen, me desagradó primero por su individualismo feroz, después por su simbolismo innecesario. Si las cosas están mejor dichas cuanto más claramente se digan ¿á qué

acudir al simbolismo, que por muy claro y transparente que sea siempre, es un velo en que se envuelven las ideas? ¿No es preferible la casta desnudez del pensamiento? Hombres de carne y hueso, arrancados de la vida, quisiera yo que fueran los hombres de mi teatro; no será en él cada hombre un símbolo ni el representante de una clase; será él, tal cual le han hecho las circunstancias que en su caso concurren.

Madrazo ensaya aquí, en un teatrillo de muy discretos aficionados, sus obras, ante un muy escaso pero inteligente público, que refleja con sinceridad sus impresiones. Es un discreto tanteo antes de lanzar su labor á las muchedumbres. Es muy fácil que sea Borrás quien en no lejana fecha dé á conocer la trilogía del doctor montañés. Borrás conoció aquí, en Alicante, creo que el año pasado, la labor teatral de Madrazo, y produjo en el actor catalán gran entusiasmo. Es una labor briosa, que encajará admirablemente dentro de las facultades del trágico.

* *

—¿Y de la Montaña? Cuénteme usted cosas de la Montaña.

Yo le cuento al doctor cuanto sé. Él se sonríe y oye con deleite estas cosas de la *Tierruca*.

—Esto es hermoso, es hermosísimo—y extiende por el aire su mano como para abarcar todo el divino panorama visible—. Le digo á usted que esto es hermoso... pero es más hermoso aquello.

—¿Cuál, doctor?

—La Montaña, la Montaña!—me dice con entusiasmo, con cariño arrebatado.

Y habló de ti, tierra montañesa tres veces bendita; de ti, linda *Pluviosa*; habló de ti con entusiasmos de artista y montañés que te adora, que te añora...

Nos despedimos. Era ya entrada la noche. Los vendedores de periódicos anunciaban á grito pelado la ruidosa causa por supuesto adulterio que se está viendo en esta Audiencia; arriba, en el peñón escueto, dominando á la ciudad, destacábase en la noche clara el perfil legendario y siniestro del castillo de Santa Bárbara, en cuyo seno sufre arresto el capitán Pignatelli; Alicante, con su cinturón de almendros, de naranjos y de palmeras, humedeciendo sus pies divinos en las ondas azules, parecía disponerse á una cita de amor con la noche, mientras el mar latino recitaba á media voz su nocturno...

Y era lindo así Alicante...

Pero no tanto como tú, bella *Pluviosa*, no tanto como tú...

I. ZALDIVAR OLIVER

Alicante 20 de enero de 1910.

NUESTRO CONCURSO INFANTIL

El Concurso infantil que anunciamos en nuestro número anterior promete ser un brillante éxito periodístico. Muchísimas personas nos han comunicado la grata impresión que les ha producido la idea de publicar en nuestras columnas los retratos de los niños santanderinos, entre los cuales los hay hermosísimos, tan hermosos, que va á ser tarea difícil el elegir, entre los que aparezcan en estas páginas, á aquellos á quienes se deba premiar. Trabajo es este que encomendamos á nuestros lectores.

En cuanto se ha enterado el público de las condiciones del concurso hemos comenzado á recibir fotografías de niñas y niños, todos ellos de distinguidas familias. Bien podemos afirmar que nuestra buena sociedad se ha apresurado á favorecer con su beneplácito el certamen infantil, que va á constituir un desfile de lindísimas «caritas de cielo».

Ya hemos dicho que las fotografías que se nos remitan han de tener el tamaño mínimo de 9 × 12 centímetros, y hemos dicho también que el plazo para recibirlas espirará el día 30 del próximo abril.

Nos han preguntado en atenta carta si se admitirán fotografías de niños vestidos con los vistosos trajecitos que se están haciendo á algunos para lucirlos en estos Carnavales. Eso nos es indiferente, y si la indumentaria carnavalesca «favorece» á los concursantes, miel sobre hojuelas. Mayor encanto producirán al público los chiquitines así ataviados.

Las hojas de papel «couché», lujosamente impresas, en que se publicarán las fotografías de los niños, formarán, como hemos dicho, un álbum curiosísimo, en el que aparecerá gran parte de la infancia santanderina de toda una generación. Huelga encarecer el valor «histórico» que andando el tiempo tendrá este álbum. Nosotros nos proponemos donar un ejemplar al Museo municipal, para que la actual infancia santanderina pase á la posteridad con todos los honores.

Algunos de nuestros lectores nos han

—¿Qué es lo que podremos negaros? se apresuró á contestar Stein.

—Pues bien, María, continuó el Duque; he prometido á una íntima amiga mía que irías á cantar á su casa. María no respondió.

—Sin duda que iré, dijo Stein. María no ha recibido del cielo un don tan precioso como su voz, sin contraer la obligación de hacer participar á otros de esta gracia.

—Estamos, pues, convenidos, prosiguió el Duque. Y ya que Stein es tan diestro en el piano como en la flauta, tendréis uno á vuestra disposición esta tarde, así como una colección de las mejores piezas de las óperas modernas. Así podréis escoger las que más os agraden y repararlas: porque es preciso que María se luzca y se cubra de gloria. De eso depende su fama de cantatriz.

Al oír estas últimas palabras, los ojos de María se animaron.

—¿Cantaréis, María? le preguntó el Duque.

—¿Y por qué no? respondió ésta con frialdad.

—Ya sé, dijo el Duque, que habeis visto muchas de las buenas cosas que encierra Sevilla. Stein vive de entusiasmo, y ya sabe de memoria á Cean, Ponz y Zúñiga. Pero lo que no habeis visto es una corrida de toros. Aquí quedan billetes para la de esta tarde. Estaréis cerca de mí, porque quiero ver la impresión que os causa este espectáculo.

Poco después el Duque se retiró.

Cuando por la tarde Stein y María llegaron á la plaza ya estaba llena de gente. Un ruido sostenido y animado servía de preludio á la función, como las olas del mar se agitan y mujen antes de la tempestad. Aquella reunión inmensa á la que acude toda la población de la ciudad y la de sus cercanías; aquella agitación semejante á la de la sangre cuando se agolpa al corazón en los paratismos de

fin, uno de esos conjuntos que se ven por donde quiera en nuestro país.

—Una vez que su voz es tan extraordinaria, dijo la Condesa, por honor de Sevilla es preciso que hagamos de ella una eminente *prima donna*. ¿No podremos oírla?

—Cuando queráis, respondió el Duque. La traeré aquí una noche de estas con su marido, que es un excelente músico y ha sido su maestro.

En esto llegó la hora de retirarse.

Cuando el Duque se acercó á la Condesa para despedirse, ésta levantó el dedo con aire de amenaza.

—¿Qué significa eso? preguntó el Duque.

—Nada, nada, contestó ella; esto significa ¡cuidado!

—¿Cuidado? ¿De qué?

—¿Fingís que no me entendéis? No hay peor sordo que el que no quiere oír.

—Me ponéis en ascuas, Condesa.

—Tanto mejor.

—¿Queréis, por Dios, explicaros?

—Lo haré, ya que me obligáis. Cuando he dicho *cuidado*, he querido decir, ¡cuidado con echarse una cadena encima!

—¡Ah! Condesa, repuso el Duque con calor; por Dios, que no venga una injusta y falsa sospecha á oscurecer la fama de esa mujer antes de que nadie la conozca. Esa mujer, Condesa, es un ángel.

—Eso por supuesto, dijo la Condesa. Nadie se enamora de diablos.

—Y sin embargo tenéis mil adoradores, repuso sonriendo el Duque.

—Pues no soy diablo, dijo la Condesa; pero soy zahorí.

—El tirador no acierta cuando el tiro salva el blanco.

—Os aplazo para dentro de aquí á seis meses, invulnerable Aquiles, repuso la Condesa.

—Callad por Dios, Condesa, exclamó el Duque; lo que en vuestra bella boca es una chanza ligera, en las bocas de víboras que pululan en la sociedad sería una mortal ponzoña.

—No tengáis cuidado; no seré yo quien tire la primera piedra. Soy indulgente como una santa, ó como una gran pecadora; sin ser ni lo uno ni lo otro.

Nada satisfecho salía el Duque de esta conversación, cuando á la puerta le detuvo el General Santa María.

—Duque, le dijo, ¿habéis visto cosa semejante?

—¿Qué cosa? preguntó escamado el Duque.

—¡Qué cosa, preguntáis!

—Sí, lo pregunto y deseo respuesta.

—¡Un coronel de veinticuatro años!

—En efecto, es algo prematuro, contestó el Duque sonriéndose.

—Es un bofetón al ejército.

—No hay duda.

—Es dar un solemne mentís al sentido común.

—¡Por supuesto!

—¡Pobre España! exclamó el General dando la mano al Duque y levantando los ojos al cielo.

CAPÍTULO II

El Duque había proporcionado á Stein y á su mujer una casa de pupilos á cargo de una familia pobre, pero honrada y decente. Stein había encontrado en una cómoda, cuya llave le entregaron al tomar posesión de su aposento, una suma de dinero bastante á sobrepujar las más exageradas pretensiones. Adjunto se hallaba un billete, que contenía las siguientes líneas: "*Justo tributo á la ciencia del cirujano.—Los esmeros y las vigiliatias del amigo no pueden ser recompensadas sino con una gratitud y una amistad sincera.*"

Stein quedó confundido.

—¡Ah, María! exclamó enseñando el papel á su mujer. Este hombre es grande en todo: lo es por su clase, lo es por su corazón y por sus virtudes; imita á Dios, levantando á su altura á los pequeños y los humildes. ¡Me llama amigo, á mí, que soy un pobre cirujano; y habla de gratitud, cuando me colma de beneficios!

—¿Y qué es para él todo ese oro? respondió María; ¡un hombre que tiene millones, según me ha dicho la patrona, y cuyas haciendas son tamañas como provincias! Además, que si no hubiera sido por ti se habría quedado cojo para toda la vida.

En este momento entró el Duque, y cortando el hilo á las expresiones de agradecimiento de Stein, le dijo á su mujer.

—Vengo á pedir os un favor: ¿me lo negaréis María?

manifestado el deseo de adquirir más de un ejemplar de cada hoja del Concurso infantil, para poseer varias colecciones y para enviar algunas á sus parientes y amigos. Rogamos encarecidamente á quienes tengan este deseo, que nos avisen á tiempo, al enviarnos las fotografías, el número de hojas que quieren y si es sólo de aquella en que aparezcan los retratos respectivos ó de todas las que se publiquen. De esta manera se podrán atender las peticiones de ejemplares, pues como la edición de estas hojas nos resulta, por su lujo, muy costosa, no imprimiremos más que el número suficiente para servir á nuestros abonados.

Hemos solicitado ya la cooperación de los más distinguidos literatos montañeses para que amenicen con sus delicados trabajos las páginas consagradas al Concurso infantil. Contamos ya con primorosas labores literarias de afamadas firmas, que aumentarán el interés del futuro álbum de niños santanderinos.

Los valiosos juguetes que constituirán los dos premios, uno para niñas y otro para niños, es decir, la lindísima muñeca y el curioso aeroplano, se exhibirán muy pronto en uno de los más lujosos escaparates de la ciudad.

Al disponernos á inaugurar el Concurso infantil con la primera de sus hojas, damos las gracias á las muchas personas que nos han felicitado por esta idea, que tan gratamente ha sido acogida.

D. Desiderio acaba de ser condecorado con una gran cruz. Al día siguiente se encuentra enfermo y manda llamar al médico.

— Esto no es nada—le dice el doctor. Le daré á usted un tratamiento sencillo.

— ¿Cómo sencillo? ¿No sabe usted que desde ayer tengo el de «excelentísimo señor».

UN DON CLETO Y SU CANARIO

CUENTECILLO

Para fresco, alegre y sano, este buen D. Cleto Páez; un señor todo jovialidad y crasitud, dotado de un buen humor y de una salud á prueba. Dentro de aquella mole de carne sonrosada había un alma cándida, de puros sentimientos y de

inclinaciones nobles. Para nuestro D. Cleto la vida era una sonrisa sin pizca de ironía, á pesar de las tragedias íntimas, de las tragedias sordas que perturban las existencias sombrías y atormentadas. Parecíale que las mismas contrariedades menudas de todos los días eran cosa natural y corriente, perfectamente tolerable: la salsa del vivir, el aperitivo amargo, que hacía más deliciosas las horas gratas, más codiciadas las horas tranquilas y apacibles. “La adversidad—decía—, la adversidad es un estimulante...”

D. Cleto tenía un pajarito. Y aquel pajarito era para D. Cleto un cariño más. Estudiaba él atentamente los gustos, los caprichitos del canario, con el generoso afán de satisfacerlos. Ya había aprendido que era muy del agrado del animalejo el picar en los bizcochos colocados entre las rejas de la jaula, y hasta se había enterado el buen hombre, á fuerza de observaciones, de qué tienda le gustaba al incansable y alado cantante que le trajesen el alpiste.

La jaula era un primor. Y si otra mejor hubiese hallado en los bazares, la hubiese comprado á escape D. Cleto para su animalejo favorito. Los alambres bruñidos de la prision relucían al sol cuando los rayos del astro-rey penetraban gozosos en la vivienda; y cuando las rejas de la bella cárcel relucían, el canario se embriagaba con sus trinos melodiosos como si el baño de luz le llenase de contento.

¿Qué decía, que quería expresar en sus gorjeos el canario? Esta pregunta sumía á veces á D. Cleto en hondas meditaciones. Sí; indudablemente—pensaba— aquel cantar admirable era una manifestación del regocijo. El pajarillo estaba alegre: ¿por qué no? El pajarillo sentíase feliz, sentíase dichoso. Himnos de gratitud al sol, quizás también de agradecimiento á la bondad inagotable, al cariño tierno de D. Cleto, serían aquellos cánticos. El buen hombre jamás imaginó que en ellos pudiese haber ni una sola nota triste, ni un solo acento inspirado por la pena... No pensó nunca que si los canarios enjaulados supieran decir ¡ay! acaso se estuviesen quejando todo el día...

— ¡Canta tu ventura, pájaro! ¡Canta tu felicidad! ¡Canta tu dicha!—solía decir D. Cleto á su canario cuando en las mañanitas doradas del estío escuchaba embelesado, poco menos que en éxtasis, el dulcísimo canto del pajarito.

Como era D. Cleto un buen señor, D. Cleto tenía enemigos. La bondad natural crea muchas enemistades. Por lo menos, los hombres malos no se avienen con resignación á que haya almas limpias de maldad. De esta calaña será, quizás,

la aversión que tienen los negros á los blancos. ¿Hay nada tan odioso como un blanco cuando no le queda á uno más remedio que seguir siendo negro?

D. Cleto era bueno. D. Cleto, por tanto, sufría su persecución correspondiente. Y D. Cleto, sin haber delinquido, sin haber hecho otra cosa que favorecer á un prójimo, se vió envuelto, por efecto de una mala voluntad, por consecuencia de una denuncia, en un proceso. La primera providencia de un juez severo, que más tarde reconoció la inocencia absoluta del buen señor, fué la detención del procesado. ¡D. Cleto á la cárcel!

¡La única vez que le llevaron, porque ir ya había ido con frecuencia á socorrer á los pobres presos, á darles ropas y alimentos, á visitar y consolar y favorecer á algunos desgraciados que caían en las garras de la Justicia!

En aquella casona lóbrega, húmeda, mal oliente, estrecha, antihigiénica, D. Cleto fué recibido con una impresión de general asombro.—“D. Cleto aquí! ¡Traído aquí!” se decían los reclusos que le conocían. El personal, comenzando por el jefe, no se explicaban aquella anomalía. Y se disculpaban los empleados con el buen hombre, lamentando que el deber les convirtiese en sus carceleros.

—¡Eh! ¡Cuidadito con enfermar de pena!—les decía él dándoles palmaditas en la espalda.

D. Cleto entró sonriente. Dijo á todos que no había por qué preocuparse. Que todo ello era un error. Que se haría luz en el asunto, y que esa luz sería el resplandor de su inocencia. “Los jueces, los pobrecillos, son hombres al fin, como ustedes y como yo; los jueces, con la mejor voluntad, pueden equivocarse.” Esto repetía D. Cleto, evidenciando que en aquel su espíritu generoso no había hiel, ni sombra de pesimismo, ni gota de amargura. D. Cleto obtuvo permiso para obsequiar á sus “compañeros de desgracia”, como él llamó en seguida á los presos, y aquella noche hubo un poco de alegría entre los reclusos.

Después, se hizo en la cárcel el silencio...

¡Qué horas de inquietud y de angustia y de impaciencia pasó D. Cleto en la prisión! Cuando se quedó solo en la celda, una profunda tristeza se apoderó de su ánimo. Se asomaba á la reja, que daba al patio, y desde ella contemplaba un trozo de cielo estrellado. ¡Allí estaba la libertad, allá arriba! Allí no había rejas ni cerrojos, ni carceleros ni grilletes. Allí, la libertad sólo estaba limitada por las sabias leyes de la Naturaleza. Cada estrella tiene que recorrer su camino, que desempeñar su función en el complicado mecanis-

mo de las esferas celestes, y no hay cárceles para las estrellas desobedientes, porque las estrellas no se rebelan nunca. No estarán bien instruídas, pero están bien educadas.

¡Qué inmensa amargura sintió D. Cleto al verse privado de su libertad, de aquella libertad que él empleaba para hacer el bien, para prodigar los tesoros de su bondad inagotable!...

D. Cleto no lloró: D. Cleto, á media voz, sentado junto á la reja, esperando allí al nuevo día, y con la luz del sol á la clara luz de la justicia, cantó... cantó mucho, sin que sus canciones saliesen de los ámbitos de la estrecha celda. Zarzuelas, óperas, cantares del pueblo, trozos de música de cámara, hasta cánticos de iglesia fué recordando y repitiendo el buen hombre para distraer su melancolía. La conciencia no le acusaba: á la conciencia no la tenía que adormecer. Tenía, sí, que ahogar su pena con toda aquella música tarareada “sotto voce”. Las melodías sentimentales le enternecían; pero la serenidad de aquel espíritu fuerte no se alteró ni un momento. Cantando le sorprendió la aurora; cantando estaba cuando vinieron á comunicarle que podía disponer de su libertad. El director de la cárcel se lo fué á decir: acababa de recibir la orden por teléfono. Se había cometido un lamentable error; pero la Justicia, cuando se equivoca, no da explicaciones. Da, sí, muchas cuando no se ha equivocado.

—¡Bien! Pues me voy á dormir!—dijo don Cleto.—Me he pasado toda la noche cantando bajito!...

Llegó á su casa. El canario píaba alegremente...

¿Alegremente? ¡No, alegremente no! Esto le pareció á D. Cleto: que no cantaba el pajarillo alegremente. Quizás cantaba, como él había cantado, para disimular la pena amarga. ¡Ahora entendía bien D. Cleto el lenguaje de los pájaros!

D. Cleto no vaciló. Abrió la jaula y dejó escapar al canario.

—¡Recobra tu libertad y ve á cantar por ahí con alegría!—dijo el buen señor. Y el pajarillo, loco de contento, voló á posarse entre la fronda de una arboleda cercana y se puso á gorjear desde una quima. ¡Tres pitos le importaban el alpiste selecto y los bizcochos tiernecitos!...

F. S.

Entre amigos:

—¿Es cierto que te has casado?

—Sí, por desgracia.

—¿Tan mal te va?

—Horriblemente; mi mujer me amaga la existencia. Por mañana, tarde y noche no cesa de pedirme dinero.

—¿Y en qué lo emplea?

—No lo sé, porque no le he dado un cuarto.

SANTANDER AL VUELO

Lo de las aguas pasó;
ya pasó lo de las aguas.
En Santander se convierte
todo en agua de borrajas.

Taparán los agujeros,
que hay que decir ¡tapal! ¡tapal!
y analizarán el líquido
que nos envían á casa.

Construirán más depósitos,
realizarán obras magnas
y se darán garantías
al vecindario que paga.

Y se ha de ver cómo el grifo
que tengo yo en mi morada
—piso cuarto de una cuesta
de las menos empinadas—
deja de ser una especie
de lagrimal y me espanta
trocándose en agua-cero,
pues me dará cero de agua.

Va á ver comunicación,
si no estoy mal «enterao»,
entre nuestra población
y Bilbao.

Se hacen activas gestiones
para que puedan hablar
ambas á dos poblaciones
sin cesar.

Con los bilbaínos queremos
que haya comunicación.
¡Se conoce que tenemos
ganans de conversación!

Ni una sola castañera
han dejado en Santander.
Ya nadie vende en la calle
lo que tiene que vender.

A los pobres ambulantes
no les dejan comerciar.
No es por nada: es solamente
porque se pueden mojar.

El comercio se resiente
con esta resolución,
y ya se nota en los muelles
mucha desanimación.

Uno que vende alfileres
dice que se va á arruinar.
¡Metiéndolas por los ojos
expendía antes la mar!

Los que á vender ya no salen
van á pedir, y harán bien,
que se prohíba que salgan
á los que compran también.

ARLEQUÍN

NOTAS SUELTAS

Habiendo aumentado considerablemente el número de suscriptores de la REVISTA CÁNTABRA, hemos acordado efectuar el reparto de la publicación los viernes, adelantando un día la salida de los números para que llegue cuanto antes á manos de nuestros lectores. El reparto se hará entre la tarde del viernes y la mañana del sábado.

Como recibimos frecuentes pedidos de números atrasados, creemos oportuno advertir que el precio

de estos números es de veinte céntimos para los señores suscriptores, y de treinta para los que no lo son.

También consideramos oportuno recordar al público que las horas de despacho en nuestras oficinas, Hernán Cortés, 1, 1.º, son de tres á siete de la tarde.

El día 26 celebró su cumpleaños nuestro querido amigo el ilustrado y distinguido joven D. Agustín Huidobro.

Deseamos vivamente poder felicitarle por este mismo motivo en estas columnas dentro de muchos años.

En la calle del Martillo, número 9, se han instalado lujosamente los talleres de ebanistería de don Policarpo Melgosa.

En estos talleres se ejecutan trabajos verdaderamente notables por su elegancia, por su buen gusto y por su arte exquisito.

La instalación de los nuevos talleres nada deja que desear, y los elementos con que en ellos se cuenta, tanto de personal escogidísimo como de los mejores materiales, permiten cumplir con toda prontitud y con el mayor esmero los encargos.

Deseamos muchas prosperidades al Sr. Melgosa, que es un artista de mérito en los trabajos de ebanistería.

R. Pelayo Gómez.—Sólo enfermedades de niños.—Méndez Núñez, 2.—Teléfono 422.

Ha sido nombrado corresponsal en Santander de la importante publicación *Los Deportes*, de Barcelona, el laborioso joven D. José Beraza, apreciado amigo nuestro.

Los Deportes es una revista muy interesante, que recomendamos á los aficionados á los sports.

Ha salido para Barcelona el distinguido abogado D. Alfonso Ortiz de la Torre, notable escritor montañés.

La joven señora D.^a Amparo Guardado, esposa de nuestro estimado amigo D. Francisco Benavides Lewis, ha dado á luz recientemente un robusto niño, que ha recibido el nombre de Francisco.

Mucho celebramos que el hogar de nuestro buen amigo Benavides se vea alegrado con tan fausto acontecimiento.

AL PÚBLICO

Pongo en su conocimiento que no debe dejarse sorprender por la mala fe de comerciantes poco escrupulosos, que utilizan mis botellas para vender como Anís Udalla otros anisados que en nada se le parecen.

Para satisfacción de mis favorecedores debo participar que desde hoy haré uso de cuantos derechos me concede la Ley para perseguir como defraudadores de propiedad industrial, ó como falsificadores de marca, á los que sin tener presente la penalidad en que incurren se sirven de las botellas vacías de mi marca y las rellenan de otros géneros que expenden por Anís Udalla.—Baldomero Landa.

Hemos visto unos delicados trabajos de estampación en relieve y cromotipia hechos por la acredita-

da casa de los Sres. D. Guillermo Font y Compañía, de Berlín, fabricantes de artículos de reclamo de Viena y París, y á quienes representa en Santander nuestro estimado amigo D. José de Beraza.

Los carnets con sus sobres que hemos visto son elegantísimos y muy artísticos.

Ha marchado á Méjico, después de pasar una temporada en Colombres, D. Cándido Posada.

En el Instituto Carbajal conferenció el domingo último sobre el tema «El dinero», el ilustrado profesor D. Ramón Pérez Requeijo, de la Escuela Superior de Comercio, que fué muy felicitado y aplaudido por su interesantísima conferencia.

Farmacia, Droguería y Perfumería de García Gavilán (antes Carredano), Méndez Núñez, 2 triplicado.—Especialidades y esterilizaciones.

Ha salido para París, donde se propone pasar una larga temporada dedicado al estudio de una especialidad de su carrera, el ilustrado médico D. Leopoldo Rodríguez.

Ha sido elegido por unanimidad presidente de la Sociedad Ginecológica de Madrid, el notable médico montañés D. Jesús Sarabia Pardo.

También otro médico paisano nuestro, D. Francisco Botín y Sánchez de Porrúa, ha sido elegido para formar parte de la Junta directiva de la misma Sociedad.

Enviamos nuestra felicitación á ambos señores.

Por su brillante comportamiento en el ataque de Taxdir, le ha sido concedida la cruz del mérito militar con distintivo rojo á nuestro estimado paisano el distinguido teniente de infantería D. Manuel Vierna, que fué voluntario á la guerra, siendo destinado al batallón de cazadores de Barbastro.

Al joven Sr. Vierna y á su padre, nuestro respetado amigo D. José, enviamos nuestra felicitación.

Igual recompensa y por el mismo hecho de armas le ha sido concedida al médico militar de segunda clase D. Pedro Lombana Rañada.

Círculo de Recreo

El miércoles se celebró en esta aristocrática Sociedad una brillantísima fiesta, con la cual se inauguraron las obras de reforma que en aquellos hermosos salones se han ejecutado. El antiguo salón principal se ha convertido en un suntuoso, elegantísimo *hall*, de estilo inglés, que ofrece un magnífico aspecto y que está decorado con exquisito gusto. Los tapices de las paredes son de piel verde y los cortinajes de paño y terciopelo, admirablemente bordados. Los salones de música y de conversación han sido también transformados. El primero se ha tapizado de piel Habana, y el segundo de piel carmesí. Son elegantísimos y de un gusto y de un arte irreprochable. El notable artista Sr. D. Emilio Lavandera, que ha ejecutado estas reformas, merece muchos plácemes.

La fiesta que se dió el miércoles en el Círculo fué de las que dejan grata memoria. Los salones, resplandecientes de luz, ofrecían un admirable golpe de vista con su concurrencia nutrida de elegantísimas y hermosas damas, que lucían *toiletts* espléndidas y hacían honor á la belleza de las montañesas.

Entre las señoras y señoritas que asistieron á la

fiesta figuraban la señora viuda de López Arróyabe, señoras de Corral, Arrarte, Calella, Escalante, Presmanes y Pedraja, y las bellísimas señoritas María Regules, Escalante (Petronila y Lucía), María Agüero, Sofía López Dóriga, Isabel Calella, Elisa Cerecedo, Balbontín (María é Isabel), Marina Pedraja, Mowinckel (Nieves y Manolita), Mazo (María y Carmen), Esperanza Corral, María Presmanes, y de Aldama.

La fiesta terminó á hora avanzada de la noche, y en ella quedaron probados una vez más la galantería, el buen gusto y la esplendidez de los señores socios del Círculo.

El día 3 de febrero próximo contraerá matrimonio la bella y virtuosa señorita Romanita Aldasoro con el simpático é ilustrado capitán de la marina mercante D. Manuel Luna Viademonte.

Se celebrará la boda en la iglesia parroquial de Santa Cruz de Bezana, donde posee la familia de la novia una hermosa finca.

POR EL MUNDO

En New Jersey se han verificado los ensayos del último invento en que viene ocupándose Edison desde hace mucho tiempo.

Consiste el invento en una batería de acumuladores de gran potencia, que reducirá considerablemente el coste de tracción, resolviendo uno de los más importantes problemas del tráfico.

¡La electricidad impera!...

Y han de ser sustituidas muy pronto, caros lectores, las mulillas de los toros por los acumuladores.

Dicen de Nueva York que la señora Thomas Foote ha sido examinada de capitán de la Marina mercante, y después de brillantes ejercicios de aptitud ha obtenido tal título.

Un rico americano la ha confiado el mando de su yacht.

D. Paco, á su esposa, ayer, la noticia oyó contar y le dijo á su mujer: —¡Cuando tú quieras mandar, te vas á mandar... llover!

Mientras todo el mundo está hablando del célebre cometa *Halley* ha aparecido otro astro, una verdadera "estrella de rabo".

Este es el cometa que se ve hacia poniente poco después de la puesta del sol, ostentando una cabellera de unos 13 ó 14 grados de longitud encorvada hacia el Sud. Con el anteojo se aprecia un núcleo ancho como estrella de primera magnitud y pueden distinguirse distintas capas.

Con estos grandes fríos que sólo pueden resistir las focas, necesita el cometa varias capas, ¡y además le hace falta un tapabocas!

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

— Bebedo, 11. — SANTANDER —

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Destilería y Bodegas "Santa Marina"

Propietario: BALDOMERO LANDA. - Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

ANÍS UDALLA ✦

Es el más rico é higiénico
de los conocidos

PARA DETALLES:

Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS

MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,
MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS
Y TEJAS DE TODAS CLASES
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,
frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

M. SANCHO

MUELLE, 34

Se venden bicicletas, motocicletas
y máquinas de coser

LAS MÁS BARATAS Y MEJORES

VIUDA DE EGUIA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

— SANTANDER —



PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

ESPECIALIDAD EN JEREZ Y COGNAOS

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

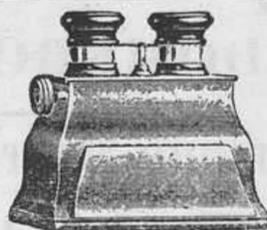
Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878 —Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santuste.—Despacho: Ribera, 11.

José Balboa.—Gran Sastrería, Altas novedades, Impermeables resistentes al ácido, Géneros nacionales y extranjeros.—Blanca, 5, antes Sucesores de Vázquez. Santander.

La Lealtad.—Comestibles, vinos y licores.—Santa Clara, 14, tienda.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Aguas Villaza.—Recomendadas enfermos riñones, estómago, hígado.—Aconsejadas por médicos todos países.—Venta farmacias, droguerías.

Probad el riquísimo aperitivo **HELIUM** y no pediréis jamás otro.

Telegramas París.—Urgente.—¿Quién vende más barato toda clase de tejidos?—**Paco, Compañía, 9.**—Santander.

La Complaciente.—Ultramarinos finos de Juan Llano.—Arcos de Dóriga, núm. 3.—Santander.

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color

CLASE ESCOGIDA

Si fueris evitatus multas

entermedades, tomaq en

todas las comidas

AGUA DE FLORES DE ORANGE

La mejor

agua de mesa

DEPÓSITOS:

Farmacia del Dr. Fontañón

Proquimia de Pérez del Molino y C.^a



Si queréis evitar muchas
enfermedades, tomad en
todas las comidas el

AGUA DE HOZMAYO

La mejor
agua de mesa

DEPÓSITOS:

Farmacia del Dr. Hontañón

Y
Droguería de Pérez del Molino y C.^a